

## EDICIÓN DE LOS ESCRITOS ZUBIRIANOS

### EDITION OF ZUBIRI'S WRITINGS

X. ZUBIRI, *Ciencia y realidad (1945-1946)*. Presentación y edición de E. Vargas Abarzúa. Madrid: Alianza, 2020, XVI+867 pp.

X. ZUBIRI, *Filosofía primera (1952-1953) Volumen I*. Presentación y edición de E. Vargas Abarzúa. Madrid: Alianza, 2021, XI+692 pp.

#### **ANTONIO PINTOR-RAMOS**

Doctor en Filosofía  
Universidad Pontificia  
Salamanca /España  
apintorra@hotmail.com  
ORCID: 0000-0002-6289-2855

Recibida: 28/04/2021

Aceptada: 6/09/2021

*Resumen.* Esta nota pretende informar al lector del estado actual de la edición de los escritos de Zubiri, tomando como referencia las últimas publicaciones. Se puede observar que los criterios de edición se han ido perfeccionando y, al mismo tiempo, se han abierto caminos que inicialmente no se habían tenido en cuenta. No obstante, no todo lo publicado tiene el mismo alcance sistemático ni ofrece la misma madurez filosófica.

*Palabras clave:* Inéditos, publicaciones, Zubiri.

*Abstract.* This note aims at informing the reader about the current state of the edition of Zubiri's writings, taking the latest publications as a reference. It can be observed that the publishing criteria have been perfected and, at the same time, paths that had not been taken into account initially have been opened. Nevertheless, not all the works that have been published have the same systematic significance nor do they show the same philosophical maturity.

*Keywords:* unpublished, publications, Zubiri.

Las dos publicaciones que encabezan esta nota, entre las cuales media un breve lapso de tiempo, ofrecen una ocasión para informar al lector de los criterios y los materiales que conforman actualmente este ya abultado *Corpus* zubiriano, que probablemente ofrecerá al principiante más de una incógnita. Los criterios que se han seguido en la publicación de inéditos de Zubiri, desde el primero en 1984 a cargo de I. Ellacuría, quizá mantienen constantes importantes, pero parece claro que se han ido puliendo y adaptando a medida que los conocimientos y el mismo desarrollo de la investigación lo aconsejaban. De hecho, hoy bajo la autoría de Zubiri y en el mismo sello editorial coexisten productos de alcance diverso, sin que ningún distintivo externo advierta de ello, aunque es cierto que las “presentaciones” que inician cada volumen suelen dar cuenta del alcance de cada texto. Me ceñiré aquí fundamentalmente a lo publicado en lo que va de siglo XXI cuando una nueva generación de investigadores ha ido tomando el relevo con otros intereses filosóficos y menos condicionamientos (para bien y para mal) pues ya no conocieron a Zubiri. Al frente de ellos y como Director de Publicaciones, está una persona tan competente como Antonio González.

El lector tendrá una idea de la necesidad de esta clarificación si se percata de que en este momento puede haber dudas razonables sobre el número de volúmenes que componen el legado de Zubiri<sup>1</sup> Declarados ya obsoletos *El problema filosófico de la historia de las religiones* (1993) y *El problema teológico del hombre: Cristianismo* (1997), no porque lo allí expuesto sea falso sino porque su contenido se ha publicado con mayor rigor, refundido íntegramente *El hombre y Dios* (1984), está en una especie de cuarentena el volumen *Sobre el hombre*, elaborado por I. Ellacuría en 1986. Esta “cuarentena” presumiblemente va a ser larga porque se trata de un libro que presenta una dificultad única y no fácil de resolver, al estar compuesto dentro de un esquema con pretensiones sistemáticas por fragmentos de cursos de fechas distintas y sin que sepamos a ciencia cierta el grado de “actualización” (a la altura de 1986, como es obvio) a que fueron sometidos; de hecho, coexisten allí textos de 1953 con el último que Zubiri dejó preparado en 1983 pocos meses antes de su muerte; en teoría ese volumen quedará obsoleto cuando se publiquen completos los cursos de los que están entresacados sus capítulos y, al mismo tiempo, se encuentre su lugar para el texto de 1983 “Génesis de la realidad humana” (actual cap. VIII); ya se ve que la tarea es a muy largo plazo en el mejor de los escenarios y, mientras tanto, con todas las precauciones críticas habrá que seguir acudiendo a ese texto.

En lo que sigue, me voy a ceñir a tres ámbitos en los que creo que existen novedades importantes. Entiendo que el proyecto primero y urgente era revisar

1 En el texto me limitaré a indicar títulos y fechas. La “bibliografía final” recoge las ediciones aludidas

las pocas obras publicadas por Zubiri a veces en ediciones descuidadas ofreciendo textos limpios y seguros (labor concluida, aunque siempre perfectible) y, al mismo tiempo, publicar los cursos posteriores a *Sobre la esencia* porque se presumía que eran los más maduros y a los que el propio Zubiri había aludido como más fácilmente publicables, aunque a primera vista ya aparecían como desiguales y tampoco había suficiente claridad sobre el alcance de la filosofía de Zubiri. Hay que tener en cuenta, sin embargo, que él no se decidió a publicar ninguno de esos cursos, a pesar de que muchos de ellos conservan huellas evidentes de haber sido manejados y corregidos. Esta fue la tarea que, con algún altibajo, se realizó básicamente bajo la guía de Diego Gracia. No son ni pretenden ser ediciones “críticas” en sentido estricto, pero sí textos limpios y fiables, cosa que en general se consiguió; es posible que algún título hoy necesite ser revisado, también que algún texto necesite ser recolocado en un lugar más idóneo.

A partir de aquí, se afianzó un nuevo plantel de investigadores, ya avezados y acostumbrados tanto a los usos zubirianos como a sus difícilísimas anotaciones, entre los que destacan el propio Antonio González, Manuel Mazón y el profesor chileno Esteban Vargas Abarzúa. El primer camino que exploraron fue rehacer volúmenes importantes que en su primera edición no respondían adecuadamente a las necesidades del estudioso ni a las posibilidades abiertas después de que el Archivo de Zubiri y su biblioteca personal fuesen ordenados y catalogados por Germán Marquínez Argote. El contenido de ese Archivo es conocido<sup>2</sup>, es accesible digitalmente a los investigadores, aunque su manejo no siempre es fácil, aspecto que debe tenerse en cuenta para juzgar luego algunas decisiones adoptadas. En esta situación se encontraba *Espacio. Tiempo. Materia* (1996), reelaborado en una nueva edición de 2008 al localizarse un texto original de Zubiri, que substituía con ventaja a la redacción procedente de I. Ellacuría sobre “la materia”. La gran refundición, sin embargo, afecta al conjunto de los que podríamos llamar escritos teológico-religiosos. En primer lugar, se hace una revisión total del difundido texto *El hombre y Dios*, el primer texto póstumo que I. Ellacuría había editado en 1984, y que E. Vargas Abarzúa recompone editando el curso de Roma (1973) y separándolo, a su vez, de lo que llama “Redacción final” (fecha indicativa de 1983), de hecho una revisión a fondo del texto de I. Ellacuría sin las “adiciones” que este había tomado directamente de textos anteriores; el cambio, a simple vista, es muy llamativo porque se pasó de un volumen medio de 385 a otro imponente de 625 páginas, sin que merme su accesibilidad al lector no especialista, que puede limitarse a la redacción publicada en primer lugar. Esto gana, a su vez, una contextualización impagable cuando se puede ver como una ampliación

2 Véase su catálogo, por ejemplo, en la biografía de referencia: J. COROMINAS-J.A. VICENS, *Xavier Zubiri*, pp. 843-855.

monográfica derivada del gran curso de 1971, el último de los cursos “largos” de Zubiri, publicado como *El problema teológico del hombre: Dios, religión, cristianismo* sólo en 2015, también por E. Vargas Abarzúa. A su vez, Antonio González editó los cursos preparativos de 1965 (uno en Madrid y otro en Barcelona) y de 1968 bajo el título general *Sobre la religión* (2017), con alguna sorpresa por lo que respecta a la evolución intelectual de Zubiri y tornando obsoletos los volúmenes mencionados más arriba, que ya no se reimprimirán pero de los que todavía es posible encontrar algunos ejemplares. La temática la completan E. Colomer Espinoza y E. Vargas Abarzúa con la publicación de un libro nuevo y peculiar dentro de la producción de Zubiri: *Reflexiones filosóficas sobre algunos problemas de teología* (2019). Se trata de ediciones en las que se ha extremado el cuidado en la fidelidad a los textos existentes y a su disposición formal.

El segundo objetivo, inicialmente no previsto y presumiblemente ya completo, son los cursos universitarios de Zubiri. En este apartado están no sólo los cuatro nutridos volúmenes titulados *Cursos universitarios* (2007-2014), en total más de dos mil páginas, preparados por M. Mazón, sino también el volumen *Introducción a la filosofía de los griegos* (2017), preparado por J. Corominas y J. A. Vicens y que se presenta como “Lecciones en Barcelona, Ameixenda y Madrid (1941-1943)”, aunque lo fundamental de este importante texto data de la última fecha señalada. Ya me referí en esta misma revista al inicio de esta labor que, con excepciones poco significativas, no comprende textos directos escritos ni hablados por Zubiri, sino que parte de apuntes tomados en sus clases por oyentes, la mayoría de ellos seguidores fieles y entusiastas de Zubiri que no eran alumnos matriculados en sus cursos (la excepción aquí es un joven Julián Marías), hábiles en tomar notas del veloz y denso discurso zubiriano y que, a todas luces, sometieron esas notas a un proceso posterior de reconstrucción y reelaboración personales, como demuestra el hecho de colecciones de apuntes sobre el mismo curso con una estructura similar, pero con peculiaridades características en cada caso, que el editor terminó conociendo a la perfección. Los seguidores y redactores más asiduos son un competente Luis Felipe Vivanco, Carmen Castro que luego será su esposa, y una siempre rigurosa María Araujo. El editor es muy escrupuloso en el manejo de estos apuntes y, tomando siempre como guía el que en cada caso le parece más adecuado, anota las variantes de otros que le parecen de interés; esto es muy útil para el investigador, pero hace menos fluida la lectura por las interrupciones y las repeticiones inevitables. No todos los cursos llegaron en el mismo estado, algunos están incompletos, de otros sólo se conservan fichas escuetas, pero el lector dispone de toda la información pertinente. A lo largo de este proceso de publicación se produjo un hallazgo inesperado: las intervenciones de Zubiri en 1933 y 1934 dentro del marco de Universidad Internacional de verano de Santander. Del estudio de todo este material se deducen algunos resultados:

1) La actividad docente de Zubiri no consistió nunca en la explicación de un curso completo de Historia de la Filosofía, como se denominaba su cátedra; esto se daba por supuesto, se puede sospechar qué manuales recomendaba y, suponiendo esa base de manera muy optimista, cada año se dedicaba atención amplia y monográfica a cuestiones que coincidían con sus intereses intelectuales en ese momento, como lo muestra la insistencia en un grupo de temas típicos de esta etapa. 2) Esos cursos son el laboratorio del pensamiento de Zubiri en una fase de gran efervescencia y cristalizan en una serie de publicaciones importantes, cuya referencia será la publicación muy revisada de la mayoría de ellos en *Naturaleza, Historia, Dios* (1944), que seguramente sigue siendo el libro más leído de Zubiri; no deja de resultar asombroso, por ejemplo, que en una época socialmente turbulenta como 1934-35 el curso básico de Historia de la Filosofía en la Universidad Central sea el estupendo “Helenismo y Cristianismo”, cuyo texto guía sin ninguna concesión es la epístola de San Pablo a los Efesios. 3) A su vez, se abre un interrogante, no resuelto, respecto al tiempo que podía sostenerse esa identidad entre investigación y docencia, teniendo en cuenta que la primera lógicamente va progresando, mientras que en la docencia hay que comenzar cada año desde cero; Zubiri no estuvo tiempo suficiente en la universidad para que tengamos una respuesta segura a esto. Es decir, son textos preciosos para conocer el desarrollo intelectual de Zubiri, que, sin embargo, arrojan incertidumbres respecto a su eficacia pedagógica para sus alumnos naturales, cosa que no parece haber preocupado mucho a Zubiri.

El curso dedicado a la filosofía de los griegos merece una breve reflexión porque puede servir como referencia que condensa algunas de las características de este grupo de publicaciones. Aunque aparezca como volumen independiente dentro de la colección, puede reflejar parte de la docencia de Zubiri en Barcelona, pero de hecho parte de un intenso curso privado al final de esta etapa docente de Zubiri cuando está en pleno dominio de sus capacidades. No se trata de un tema de “Historia de la Filosofía” en sentido habitual, aunque conserve la forma literaria del “relato”; se trataría más bien de un relato de “segundo orden”, marcado y guiado por un interés teórico y sistemático. En el subsuelo pueden apreciarse referencias a problemas textuales y discusiones históricas; los editores no dejan de anotar que en aquellas fechas era casi inevitable que a este tema le alcanzase la polvareda levantada por la publicación del famoso libro de W. Nestle, *Vom Mythos zum Logos* (1940), del que existe un ejemplar en la biblioteca privada de Zubiri; sin embargo, su visión de los presocráticos (en detalle no sobrepasa ese período) no se distingue en nada básico de los trabajos anteriores, del mismo modo que W. Nestle sistematiza y afina la clásica interpretación positivista, que para los presocráticos aparecía ya en la obra de J. Burnet, de la que también tenía un ejemplar en su biblioteca. Zubiri, como tantos filósofos sistemáticos, construye una concepción “orgánica” de la filosofía presocrática (p. 162) en la que los

nombres individuales (conocidos precariamente, como es sabido) están en función de una especie de magno programa filosófico, que en todas las etapas de Zubiri tiene su cima en Aristóteles –“el maestro de los maestros”-, e incluso de forma más específica en lo que conocemos como su *Metafísica*; por la filosofía helenística no mostró interés y el neoplatonismo le interesó en función de su utilización por el Cristianismo. Esto lleva al hecho sorprendente de tratar a Platón como una transición hacia Aristóteles, sin duda alguna muy importante; de hecho Zubiri sólo prestó atención directa al diálogo *Parménides* y nos restan unas notas de un curso breve sobre el *Fedón*; dicho con algo de crudeza, no parece que Platón fuese para Zubiri uno de los “imprescindibles” de la filosofía de todos los tiempos más que como puente necesario hacia Aristóteles, lo cual seguramente remite a contextos generacionales muy determinados. Pues bien, es llamativo que en este curso y para sistematizar los pasos de la primera filosofía griega Zubiri adopte como esquema la “alegoría” (es sabido que Platón no la llamó nunca “mito”) que constituye el que quizá es el texto más citado de la filosofía de todos los tiempos; por supuesto, en esa alegoría de la caverna a Zubiri no le preocupa su función concreta en Platón cuando aparece colocada precisamente en el libro VII de la *República*. Un hecho que podría parecer anecdótico da pie para ponderar el esmero que se ha puesto en el tratamiento de estos textos; Zubiri seguramente llevó el texto en griego y lo fue traduciendo sobre la marcha, pero ninguna de las fuentes recoge esa traducción, aunque sí el largo comentario y la curiosa disección en pasos; sobre ese comentario, Antonio González reelaboró la traducción de la alegoría de la caverna, no buscando exactitud filológica, sino un texto que pueda aproximarse al que Zubiri estableció en aquel momento.

¿Qué valor tienen estos textos indirectos para el pensamiento de Zubiri? Es obvio que ni son libros de Zubiri ni están contruidos a partir de la transcripción de sus textos, pero el hecho de que suela existir más de una fuente de apoyo les da seguridad en sus rasgos generales. Al menos la misma seguridad que en su momento pudo transmitir la edición de los cursos de Hegel en Berlín por parte de sus discípulos, mientras que los libros elaborados a partir de sus cursos sistemáticos se parecerían más a los cursos de Husserl o de Heidegger, aunque con la peculiaridad del importante papel de la “oralidad” en Zubiri, pues la primera plasmación de esos textos fue en cursos orales que se transcribieron a partir de documentos taquigráficos o de grabaciones magnetofónicas. ¿Está completo este apartado, como apuntaba más arriba? Materialmente, no del todo; Andrés Sánchez Pascual descubrió en la Biblioteca de Cataluña un volumen que contiene unos apuntes mecanografiados del primer curso que Zubiri explicó en Madrid y que, desde el 14 de febrero al 12 de mayo de 1928, está dedicado a la *Metafísica* de Aristóteles; no se ha podido identificar al autor de unos apuntes, que también parecen haber sido refundidos para su copia mecanográfica, y quizá hoy la publicación de esos

apuntes no tenga interés para un tema tratado tantas veces en la obra de Zubiri, pero al menos es un dato de interés biográfico.

A lo largo de estos años tuvo lugar un cambio importante. Los libros de Zubiri dejan de contener los índices de autores y de conceptos, siempre trabajosos y a veces muy nutridos, que eran una de sus señas de identidad. A partir de 1910 (*Acerca del mundo*), tales índices desaparecen, substituidos por índices electrónicos de consulta libre en la Fundación ([www.zubiri.net](http://www.zubiri.net)) y, más recientemente, estos han sido refundidos en un *Index zubiriano*, que es un instrumento preciso y muy valioso para el investigador a medida que se vaya perfeccionando con su uso.

Queda un tercer camino, iniciado recientemente, que no significa ningún corte drástico con lo anterior, aunque creo que sí un replanteamiento de los criterios de edición. Si había un consenso respecto al hecho de que los primeros cursos que debían publicarse eran los posteriores a *Sobre la esencia*, la obra aceptaba por todos como plenamente “madura” en la trayectoria de Zubiri, es evidente que esa obra no surgió de la nada y es muy probable que en su gestación estén varios ensayos previos fracasados, es también indudable que Zubiri aprovechó muchos desarrollos de trabajos anteriores, pero asimismo es claro que el libro como tal no es resultado directo de ningún curso, como tampoco lo será en otras circunstancias *Inteligencia sentiente*. Es cierto también que ese criterio restrictivo, basado en indicaciones del propio Zubiri, se había entendido en sentido amplio; así, en 1992 Diego Gracia había editado con el título *Sobre el sentimiento y la volición*, tres cursos breves de temática emparentada, de los cuales sólo el último cumple con ese criterio cronológico. Por lo demás, la colocación de algunos textos, de extensión y elaboración muy desigual, a veces tuvo que buscar cobijo circunstancial en publicaciones que quizá no eran su lugar más adecuado; no es un problema grave porque los distintos editores en general dan cuenta de sus criterios de edición y suelen ser muy sobrios ciñéndose a aspectos textuales. Hasta donde a mí se me alcanza, no hay ningún impedimento legal para que se publiquen los inéditos que parezca conveniente pues, fallecida Carmen Castro Madinaveitia en 1997, la propietaria de los derechos legales es la Fundación Xavier Zubiri. Por lo demás, el caso extremo de Bergson en este punto puede ilustrar bien que la “voluntad” de un autor muerto es legalmente poco relevante, cualquiera que sea la “autoridad” que se le conceda.

De hecho, ese acuerdo tácito se desbordó con la publicación a cargo de Antonio González, el Director de Publicaciones de la Fundación, del curso *Acerca del mundo (1960)*, que apareció en 2010. Es evidente que ese curso ofrece problemas respecto a las publicaciones que le precedieron: hay un recurso abundante a teorías físicas y doctrinas cosmológicas que hoy están desfasadas y no son meros aditamentos, sino que, por ejemplo, sirven de base para una insólita reformulación de un argumento cosmológico de la existencia de Dios, entiendo por mi parte que se trata de algo rechazado de raíz una década más tarde.

Aunque el problema de fondo sea el mismo, los otros cursos de los años cuarenta y cincuenta añaden a la dificultad de sus esperables desfases su extensión. Si se observa el catálogo de cursos y su estado de conservación, ofrecido en la “presentación” de *Ciencia y realidad* con todo rigor y detalle (pp. VII-VIII), hay al menos cuatro cuya transcripción en cada caso se aproxima a los dos millares de páginas, algo que no alcanzó ni de lejos ninguna de las obras anteriormente publicadas o inéditas; de ellos, parece a simple vista que el curso largo “El problema de Dios” (1948-1949) estará ahora obsoleto por la reiteración del tema en tratamientos posteriores. La cuestión no es si estos cursos tienen interés para los investigadores porque es evidente que para un investigador todo puede tener interés; como esos cursos ya son accesibles en formato digital (cierto es que no en un texto depurado por un editor tan riguroso como el de estos volúmenes), la cuestión es si resulta razonable su edición en papel y, dando por hecha una respuesta básicamente afirmativa, qué función pueden cumplir en el aprendizaje y la investigación de Zubiri. Lo más probable es que, también en este tema, termine decidiendo el principio de realidad, que en este caso significa cuántas de estas publicaciones puede asumir el mercado del libro en un momento que no es precisamente de gran euforia. Mientras tanto, se siguen *seleccionando* cursos.

Se pueden invocar diversas razones para comenzar esta nueva fase con el curso largo *Ciencia y realidad* (CR). Las hay externas: si, como es sabido, Zubiri señaló que en 1945 comenzó una nueva “etapa” (término al que sobrecargó de significado) en su trayectoria filosófica y esa etapa fue la definitiva de su “madurez”, CR significaría el primer mojón de ese largo camino; además, ya en el título figura el término “realidad”, que será el tema central de su etapa madura (aunque el título coincida exactamente con el de un capítulo de *Naturaleza, Historia, Dios*). Pero, sobre todo, hay razones internas; el tema de la realidad se coloca como central en un esbozo de nueva *metafísica*, que significa ahora el abandono de cualquier forma de *ontología*. Sin embargo, la mayor parte del libro está dedicado al análisis de cosas reales agrupadas en distintos órdenes: físicas, matemáticas, biológicas y humanas, conectándolas con todo el trabajo de las ciencias correspondientes; digamos de paso que aquí se encuentra el tratamiento más extenso de las realidades matemáticas existente hasta ahora en la obra de Zubiri (pp. 237-330), aunque habrá que analizarlo a la luz del “epílogo” dedicado al mismo tema en *Inteligencia y logos*. Después de la crisis de fundamentos de las ciencias y de las grandes revoluciones en el ámbito de la física, el positivismo decimonónico mostraba abultadas grietas por las que se introdujeron teorías epistemológicas logicistas y convencionalistas, que encerraban el antiintuitivo conocimiento científico en una construcción endogámica o autorreferencial. Frente a ello y con sus mismas armas, Zubiri propugna que los desafíos que lanzan las cosas reales a la inteligencia son el origen y también la “prueba” definitiva de todo saber científico.



Aunque las cosas reales, casi por definición, muestran ya una dimensión de alteridad, queda un largo trecho para hacer de “realidad” un neologismo semántico y verla como mera “formalidad” en el darse las cosas a la inteligencia como “de suyo”, frente al carácter estímulo de los signos en el mero sentir. Ya se puede columbrar que el desafío es que se analicen estos escritos sin proyectar sobre ellos elaboraciones muy posteriores, sin dejarse seducir por los cantos de sirena de una terminología permanente, aún no del todo afinada.

Por su parte, *Filosofía primera* (FM) tiene ya su pequeña historia en la investigación zubiriana, en parte facilitada por un velo nebuloso que lo señala como el modelo de los cursos largos de esta etapa. El mismo título, de raigambre aristotélica como es de sobras conocido, había servido como recurso en filósofos de distintas épocas (el último caso fue probablemente Husserl en el curso en Friburgo de 1923-24, que en este momento con toda probabilidad Zubiri desconocía), es entendido ahora como “la justificación intelectual de los principios firmes y absolutos de las cosas” (p. 23) y a estas alturas ofrecía nominalmente la ventaja de un título más neutro para lo mismo que desde Andrónico se llama “metafísica”. De este curso era conocido el título y una vaga idea de su contenido, se habían hecho en él algunas calas movidas por el hecho de que en él aparece ya naturalizada y desarrollada la expresión “inteligencia sentiente”. En este contexto y poco después de la muerte de Zubiri, cuando nos afanábamos por asimilar el desafío intelectual de su última trilogía. D. Gracia en una obra decisiva<sup>3</sup> recurrió a esta expresión para diferenciar *metodológicamente* lo que era descripción de lo dado y reservó “metafísica” para lo que era una construcción de la razón a la búsqueda de un fundamento de eso dado; se trataba de una distinción didáctica con alto grado de convencionalidad y sin apoyo textual; no se trataba, no podía tratarse de oponer “filosofía primera” a “filosofías segundas”, sino de discernir conforme a los criterios internos de aquella trilogía las pretensiones de verdad que podía reclamar cada modalidad intelectual. El texto que ahora se publica seguramente hará las delicias de muchos por el largo desarrollo de la inteligencia sentiente (toda la I Parte), pero, sin entrar en análisis que no son de este lugar, es fácil advertir que ese término está apoyado ahora en una antropología dualista y la propia expresión se refiere a una *facultad* híbrida, de composición dual a partir de dos potencias heterogéneas.

Así es fácil comprender que, una vez publicado el curso CR por su carácter pionero en esa nueva etapa, se acometa la publicación de FP porque, además, es quizá el más revisado, anotado y prolongado entre todos los cursos de Zubiri; el resultado de ello es que también resultará el más largo. El editor distribuye el

3 D. GRACIA, *Voluntad de verdad*.

material en tres volúmenes, algo perfectamente creíble porque es una de las personas más expertas en inéditos zubirianos; cuando se publiquen los dos volúmenes que restan y aún previendo que el tercero se reservará para agrupar los distintos complementos, vamos a encontrarnos con cerca de dos mil páginas impresas. Sospecho que el comportamiento del mercado del libro ante esta publicación va a ser decisivo para el destino final de los cursos restantes. Asimismo, en una perspectiva más lejana, es probable que la sucesiva publicación de materiales obligue a un cribado más fino que la comodidad, propiciada por unas expresiones de la ancianidad del autor, de una larga etapa de “madurez” en la obra de Zubiri extendida a lo largo de cuarenta años; ya hay ensayos muy prometedores que apuntan en esta línea.

Estas breves indicaciones dejan claro que ni estas nuevas publicaciones, ni previsiblemente las que puedan seguir las, substituyen las grandes obras publicadas por Zubiri, tampoco ofrecen atajos para esquivar la dureza de algunos de aquellos textos, que seguirán siendo los pilares de una filosofía que, sin esas referencias tantas veces abstrusas y áridas, se diluiría en análisis parciales sin profundidad ni faro orientador.

Quiero concluir esta nota llamando la atención de nuevo sobre el perfeccionamiento de los criterios de edición y el escrupuloso manejo de los textos, sin escatimar esfuerzos ante dificultades en detalles que muchos lectores no apreciarán; la investigación sobre Zubiri se apoyará ahora sobre un suelo más sólido. El trabajo de presentación formal por parte de la editorial es impecable, como es habitual; solamente, como anécdota, habrá que ver cómo resiste el estudio intensivo este tipo de encuadernación tratándose de obras tan voluminosas y que, por lo demás, tienen un precio alto en el mercado.

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- J. COROMINAS-J. A. VICENS, *Xavier Zubiri. La soledad sonora*. Madrid: Taurus, 2006
- D. GRACIA, *Voluntad de verdad. Para leer a Zubiri*. Barcelona: Labor, 1986 (2 ed., Madrid: Triacastela 2008).
- A. PINTOR-RAMOS, Crítica a X. ZUBIRI, *Cursos Universitarios, I. Cuadernos salmantinos de Filosofía*, 35, 2008, 508-511.
- X. ZUBIRI, *Sobre el hombre*. Madrid: Alianza, 1986.
- , *Sobre el sentimiento y la volición*. Madrid: Alianza, 1992.
- , *El problema filosófico de la historia de las religiones*. Madrid: Alianza, 1993.
- , *El problema teológico del hombre: Cristianismo*. Madrid, Alianza, 1997.
- , *Espacio. Tiempo. Materia*. Nueva ed., Madrid: Alianza, 2006.
- , *El hombre y Dios*. Nueva ed., Madrid: Alianza, 2012.

- , *Cursos universitarios*. Vols. I-IV, Madrid: Alianza, 2007-2014.
- , *Acerca del mundo (1960)*. Madrid: Alianza, 2010.
- , *El problema teológico del hombre: Dios, Religión, Cristianismo*. Madrid: Alianza, 2015.
- , *Sobre la religión*. Madrid: Alianza, 2017.
- , *Introducción a la filosofía de los griegos*. Madrid: Alianza, 2018.
- , *Reflexiones filosóficas sobre algunos problemas de teología*. Madrid: Alianza, 2019.
- , *Ciencia y realidad (1945-1946)*. Madrid: Alianza, 2020.
- , *Filosofía primera (1952-1953). Volumen I*. Madrid: Alianza, 2021.